

De papel.

TIA MÓNICA.

¡Mira que flemma!

A ver.

PASCUAL.

Me voy con los perros.

TIA MÓNICA.

Yo he de perder la paciencia!
¿No te le ha dado mi hermano?

PASCUAL.

Si señora.

TIA MÓNICA, quitándole el papel de la mano.

Pues, ¿qué esperas?

Dámele acá, y vete.

PASCUAL, aparte, al tiempo de irse.

Siempre

Se enfada, cuando...

TIA MÓNICA.

¿Qué rezas?

PASCUAL.

Cuando... Si por mas que uno
Quiere... nada, nunca acierta.

ESCENA VIII.

LA TIA MONICA, FERMINA.

TIA MÓNICA.

Prosigue.

FERMINA.

Pues me decía:

¿Con que la boda está hecha
Del Baron é Isabelita?

Yo, señor, de esa materia
No sé nada, dije yo.

¡Que no sabes! á tu abuela.

Tú callas porque conoces

El disparate que piensa

Tu señora; pero ya

Por todo el lugar se suena.

Todos dicen que á su hija

La esclaviza, la violenta

Llevada del interés.

¿De donde la vino á ella,

La locona, emparentar

Con marqueses ni princesas?

¿De donde? ¿No han sido siempre

En toda su parentela,

Alta y baja, labradores?

¿Pues qué mas quiere? ¿Qué intenta?

¿Porqué no casa á Isabel

Con un hombre de su esfera,

Que la pueda mantener

Con estimacion, que sea

Hombre de bien, que el honor

Vale por muchas grandezas;

Y no entregarla á un bribon,

Que nadie sabe en Illescas

Quien es, ni de donde vino,

Ni á donde va, ni qué espera?

Galopin! que ha de ser el

Baron! como yo abadesa.

Desarrapado! que vino

Sin calzones y sin medias,

Y heredero de tu amo,

Con poquisima vergüenza,

De galas que no son tuyas

Adornado se presenta

Por el pueblo. Badulaque!

¡Ay, si alzara la cabeza

El que pudre, y en su casa

Tantos desórdenes viera!

Pobrecito! no murió

De gota, murió de aquella

Maldita muger, que fue

Su purgatorio en la tierra,

Rídícula, fastidiosa,

Atronada, tonta y vieja...

TIA MÓNICA.

Vamos, calla, bueno está,

Y que digan lo que quieran:

(Pasándose con inquietud.)

Eso es envidia y no mas.

FERMINA.

(Ap. No has llevado mala felpa.)

Ya se ve, todo es envidia.

TIA MÓNICA.

Yo haré lo que me parezca.

FERMINA.

Ya se ve.

TIA MÓNICA.

No necesito.

BARON.

¿Como se mezclan

Entre las mayores dichas

Los cuidados y las penas!

Aquel sugeto de quien

Os dije veces diversas

Que va á Madrid disfrazado,

Y allí examina y observa,

Ve á mis gentes, y conduce

Toda la correspondencia,

Ya llegó.

TIA MÓNICA.

Si? ¿Y ha traído

Alguna noticia buena?

BARON.

Esa es carta de mi hermana:

Si quereis, podeis leerla.

(La da uno de los papeles, y lee la tia
Mónica.)

TIA MÓNICA.

«Mi querido hermano: he recibido
la última tuya, y la sortija de diamantes

que me envias de parte de esa señora,
á quien darás en mi nombre las

mas atentas gracias, asegurándola de
los vivos deseos que tengo de cono-

cerla, y diciéndola tambien que no la
envio por ahora cosa ninguna, para

que no juzgue que aspiro á pagar sus
espresiones y la merced que te hace,

con dádivas que, por muy esquisitas
que fueran, siempre serian inferiores

al cordial afecto que la profeso. Nues-
tro primo el arzobispo de Andrinópo-

li ha escrito desde Cacabelos, y parece
que dentro de pocos dias llegará á

su diócesi. Mil espresiones del Con-
destable y del marqués de Famagosta

su cuñado. Ya puedes considerar
cual habrá sido nuestra alegría al ver

aclarada tu inocencia, y castigados
tus enemigos. El Rey desea verte; lo

mismo tus amigos y deudos, y mas
que todos tu querida hermana

La Vizcondesa de Mostagan.

¡Válgame Dios, que fortuna!

Que ninguno de ellos venga

A gobernarme.

FERMINA.

Seguro.

TIA MÓNICA.

Si están que se desesperan

Los picarones... En fin,

Querrá Dios que yo los vea

Confundidos, que me aparte

De ellos, y que nunca vuelva

A este maldito lugar.

FERMINA.

Si? ¡Válgame Dios, que buena

Determinacion, señora!

¿Y á donde iremos?

TIA MÓNICA.

¡Que necia

Eres! A Madrid.

FERMINA.

¡Que gusto!

A Madrid... ¿Con que, de veras,

A Madrid? ¿Con el Baron?

TIA MÓNICA.

Pues ya se ve.

FERMINA.

¡Que contenta

Se pondrá la señorita!

¡Que felicidad la nuestra!

¡A Madrid! (Aparte. ¡Pobre Isabel!

Ya está dada tu sentencia.)

El Baron, señora.

TIA MÓNICA.

Vete...

Ah! mira: sacude aquella

Ropa, y avisad al sastre.

ESCENA IX.

LA TIA MONICA, EL BARON.

(El Baron saldrá muy pensativo, con unos
papeles en la mano.)

TIA MÓNICA.

Vaya, me alegro. ¿Que nuevas

Tenemos? ¿No respondeis?

¡Ay, señor!

(Le vuelve la carta.)

Os doy mil enhorabuenas.
Gracias á Dios.

BARON.

¡Ay, señora!

TIA MÓNICA.

¿Que pesadumbre os aqueja
En tanta felicidad?

BARON.

La mayor, la mas funesta
Para mí... Ved esa carta,
Y hallaréis mi muerte en ella.

(Da otro papel á la tia Mónica, que lee tambien.)

TIA MÓNICA.

«En efecto, amado sobrino, tus cosas se han compuesto como deseábamos. Ayer se publicó la resolución del Rey: declara injustos cuantos cargos se te han hecho; y el conde de la Península, tu acusador, está sentenciado á prision perpetua en el castillo de las Siete-Torres. Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte; y entretanto no puedo menos de recordarte que tu boda con doña Violante de Quinceozes, hija del marqués de Utrique, capitán general de las islas Filipinas y costa Patagónica, concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfango de Remestein, gefe de escuadra del Emperador (que se halla en Madrid de vuelta de los baños de Trillo), será el padrino; y esperamos con ansia ver efectuado este consorcio en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu tio que te estima

El príncipe de Siracusa.»

¿Con que, según esto...

BARON.

¿Veis

(Toma el papel, y se le guarda con los demas.)

Como se tratan y acuerdan
Entre los grandes señores
Cosas de tal consecuencia?
Porque lleva en dote cinco
Villas y catorce aldeas;
Porque es única, y porque
Nuestro sucesor pudiera
Añadir á mis castillos
De plata y mis bandas negras
Dos águilas, siete grifos
Verdes, y nueve culebras,
¡Por eso yo he perder
Mi libertad!.. Si pudiera
Resolver... ¿Y por qué no?
Piense lo que le parezca
El de Siracusa, y diga
El Senescal lo que quiera,
Mi elección es libre... Pero,
¿Qué he de hacer en tan estrecha
Situación? En un lugar
Miserable... Ni hay quien tenga
Comercio, ni hay corredores,
Ni se pueden girar letras,
Ni... Vaya! es cosa perdida...
Si á lo menos conocieran
Mi firma, yo librería
Sobre Esmirna ó Filadelfia
Diez mil rixdalers, y entonces...

TIA MÓNICA.

¿Y entonces?

BARON.

Yo resolviera.

Yo evitara que me hallasen
Aquí: dejara dispuestas
Las cosas; me marcharía
Con la mayor diligencia
A Montepino, que dista
Unas diez y siete leguas.
Ibais allá, y un domingo
En mi capilla secreta
Nos desposábamos.

TIA MÓNICA.

¿Quién?

BARON.

¿Pues no adivináis quien sea

El objeto de mi amor?
Isabel.

TIA MÓNICA.

Señor!..

BARON.

Por ella
Todo lo despreciaré.

TIA MÓNICA.

Permitid...

(Quiere arrodillarse, y el Baron lo estorba.)

BARON.

¿Qué haceis?

TIA MÓNICA.

Quisiera

Hablar, y no puedo hablar,
Porque es tanta la sorpresa
Y el gozo.... ¡Bendito Dios!

BARON.

No os admire la violencia
De mi pasión: tanto pueden
La hermosura y la modestia.
Pero ¿ha llegado á entender
Isabel cuanto la aprecia
Su huésped? ¿Ha conocido
Cuanto su favor desea?
¿Sabe acaso...

TIA MÓNICA.

Ella, señor,

No tiene pizca de lerdia,
Y aunque nunca la haya dicho
Sino así, por indirectas...
Ya se ve, no era posible
Menos, sino que advirtiera
Grande inclinación en vos.

BARON.

Y vuestro hermano ¿qué piensa
De mí? ¿Qué dice? ¿Ha sabido
Algo?

TIA MÓNICA.

A lo menos sospecha
Mucho, porque es malicioso...
Vaya!.. Pero no hay quien pueda
Contar con él para nada:
Siempre estamos de contienda,

Y, ya lo veis, es muy rara
La vez que pisa mis puertas.
Hombre estravagante, y...

BARON.

Pero
Es vuestro hermano, y no fuera
Justo pasar adelante
En ello, sin darle cuenta.
Además, que yo conservo
Una especie... y no debierais
Olvidarla vos. Me acuerdo
Que una vez, hablando en estas
Cosas, dijisteis que quiere
Mucho á Isabelita, y piensa
Darla en dote.... ¿cuánto?

TIA MÓNICA.

Puede

Darla mucho si él quisiera.
Oh! si....

BARON.

¿Pues qué, no querrá?

TIA MÓNICA.

Si es muy bruto.

BARON.

Eso me llena
De admiración. ¿No querrá?
Pues cuando Isabel no muestra
Repugnancia, cuando vos
Entráis en ello contenta,
¡Cuando quiero yo!...

TIA MÓNICA.

Señor,

No os altereis, son rarezas:
Cosas suyas.

BARON.

Pues nó importa:

Es menester que lo sepa.

TIA MÓNICA.

Inútil será.

BARON.

Porque?

Conviene que yo le vea:
Yo le hablaré.

TIA MÓNICA.

Bien está;

Pero no esperéis que ceda.
Es muy cabezudo.

BARON.
Y cuando

Ese temor nos detenga,
¿Qué os parece que podemos
Hacer? Suponed que llega
Mi tren; que se llena el pueblo
De látigos y libreas;
Que mi primo el Archiduque,
No habrá remedio, me lleva
A la Corte.... ¿Y Isabel?
¿Y mi amor?... Cuando se encuentra
Un gran señor sin dinero,
¿Que chiquito que se queda!
¡Maldito dinero! amen.

TIA MÓNICA.
Si para la fuga vuestra
Bastaran.... Ello es tan poco
Que casi me da vergüenza
Ofrecéroslo. Aquí tengo
Cien doblones; si os sirvieran....
(Saca el papel que la dió Pascual, le toma
el Baron, y le guarda.)

BARON.
A verlos.... ¿y en oro? Bien....
Muy bien.... Iré como pueda.
En una mula.... Al instante
Doy allá mis providencias
Para que mi mayordomo
Traiga un coche, que se queda
En la ermita, y llegará
Cuando todo el mundo duerma.
Viene, os avisa: estaréis
Prevenidas, de manera
Que salís de aquí á las dos
De la noche, con la fresca,
Y reventando seis tiros
Estais á las ocho y media
En Montepino. Nos dice
Una misa muy ligera
Mi capellan; nos desposa,
Y si es menester nos vela,
Y á las diez ya sois mi madre.

TIA MÓNICA.
Pero señor....

BARON. ¿Qué os inquieta?
TIA MÓNICA.
Nada.... ¿Es un sueño?

BARON.
Conviene
Que dispongais cuanto sea
Necesario. Por mi parte
No omitiré diligencia....
Y.... á Dios.

TIA MÓNICA.
Bien está....
(Aparte, al tiempo de irse. No se
Lo que me pasa. Estoy fuera
De mí.... Loca, loca.... y tiemblo
Toda, de pies á cabeza.) (Vase.)

BARON, paseándose.
Cansado estoy de mentir.
Por mas que diga esta vieja....
Si, yo he de verle.... Si al cabo
Ha de darla el dote, venga,
Que estoy de prisa.... Se toman
Los cuartos, y á Dios, Illescas;
A Dios tontos, que me voy
Adonde jamás os vea.
Si.... caramba!.... Y este nuevo
Amante que nos acecha
No me gusta, no.

ESCENA X.

EL BARON, FERMINA.

(Saca Fermina varios vestidos de muger,
que pondrá sobre una silla: se acerca
á la puerta de la derecha y llama.)

FERMINA.
Pascual!
BARON.

Oiga! ¿Que galas son esas?
FERMINA.
Son vestidos de mi ama,
Que con suma ligereza
Se han de achicar, alargar,
Aforrar, tapar troneras,
Guarnecer, desfigurar,
De tal modo que parezcan

Nuevecitos.... y empeñada
Su merced en que lo hiciera
Yo.... ¡Buena droga! ¿Pues qué,
No hay sastres? ¡Como receta!

BARON.
¡Pobre Fermina!
FERMINA.
Pascual! (Llama.)
Eh! se estará en la bodega
Estudiando á Carlo Magno.
Pascual! (Llama.)

BARON.
Le diré que venga.
FERMINA.
No señor, yo iré.

BARON.
Si voy
A salir, nada me cuesta
Decírselo.

FERMINA.
Muchas gracias.

ESCENA XI.

EL BARON, FERMINA, PASCUAL.

(Al irse el Baron sale Pascual por la mis-
ma puerta.)

BARON.
Dime, Pascual, ¿será esta
Buena ocasion para ver
A don Pedro?

PASCUAL.
De manera
Que como suele acostarse
Después de cenar, y cena
Unas veces tarde, y otras
Presto, y otras.... Ello, buena
Hora es de verle.

BARON.
Sí?
PASCUAL.
Digo,
Como él esté ya de vuelta
En su casa, entonces.... Pero
Si no ha vuelto, de por fuerza

Él....
BARON.
Ya estoy.
PASCUAL.
De juro....
BARON.
A Dios.
¡Famosas espicaderas! (Vase.)
PASCUAL.
¿Me llamabas?

FERMINA.
Sí: al instante,
Aprisa, de una carrera
Has de ir á casa del sastrer.

PASCUAL.
Allá voy. (Hace que se va y vuelve.)
FERMINA.
Oyes, badea,
Si no te he dicho el recado
Que le has de dar, ¿á qué es esa
Locura?

PASCUAL.
A que no me digan
Que soy sasonazo y pelma.

FERMINA.
Dile que venga al instante,
Al instante, que le espera
El ama. ¿Lo entiendes?

PASCUAL.
Sí.
FERMINA.
Pues anda, y mueve esas piernas.

ESCENA XII.

ISABEL, FERMINA.

ISABEL.
Fermina, Leonardo viene:
Le he visto desde la reja,
Y va á subir. Quiero hablarle,
Quizá por la vez postrera.
Mi madre, que está rezando
En su cuarto, nos franquea
La ocasion. Tú.... sí, Fermina,
Débate yo la fineza,
Si me quieres bien.... En ese

Pasillo estarás, y observa
Si sale mi madre ó llama,
O alguno viene de afuera,
Y avisame: no nos hallen
Juntos, y todo se pierda.
¿Lo harás por mí?... Pero él viene...
Amiga, no te detengas:
A Dios.

FERMINA.

Voy allá.

ESCENA XIII.

LEONARDO, ISABEL.

LEONARDO.

Isabel!

ISABEL.

Leonardo! quien lo dijera!....
Leonardo!

LEONARDO.

¿Y quien, al dejarte
Tan cariñosa y tan tierna,
Debió temer que hallaría
Tantos males á su vuelta?
¡Este breve tiempo ha sido
Bastante....

ISABEL.

¡Fatal ausencia
La tuya!

LEONARDO.

En fin, sepa yo
De una vez cual es mi pena,
Cual es mi suerte.... Disipa
Las dudas que me atormentan.
¿Dime si puede ser cierto
Lo que ya todos recelan?...
¿Si esas lágrimas me anuncian
Amor, si debo creerlas?

ISABEL.

Leonardo, no es ocasion
De que los instantes pierdas,
Burlándote de mi fe
Con dudas que son ofensas.
No es ocasion. Si lo fuese,
Mucho decirte pudiera;
Pero donde el tiempo falta
Están por demás las quejas.

Yo te he querido, y te quiero...
Sabe Dios cuanta violencia
Padezco al decirlo, y cuanto
Sufre una muger honesta
Si lo que debe al silencio
Tiene que decir la lengua.
Te quiero.... y voy á perderte.

LEONARDO.

¿Eso dices?... ¿Nada esperas
De mí?

ISABEL.

Si lo que hasta ahora
Fue temor, ya es evidencia;
Si mi madre al escuchar
Tu nombre, toda se altera;
Si no quiere que atraveses
Los umbrales de mis puertas;
Si manda que sus criados
Ni aun te saluden siquiera,
Y.... Pero ¿qué mas? si ahora
Acaba de darme cuenta
De ese enlace aborrecido....
¡Misera yo!

LEONARDO.

Nada temas.

ISABEL.

Y ha de ser pronto, segun
Pude alcanzar.... Está ciega,
Fuera de sí.... ¿Qué podemos
Hacer? ¿Que esperanza resta?

LEONARDO.

Pero, Isabel, dueño mio,
¡Que extraño dolor te aqueja!
¿Tú infeliz, viviendo yo?...
No así de temores llena
Me quites todo el valor:
Que mal tenerle pudiera
Viéndote desconsolada
Y en triste llanto deshecha.
Veré á tu madre, y si tienen
Las pasiones elocuencia,
Yo la sabré reducir;
O cuando burladas viera
Mis esperanzas, amor
Muchos ardides inventa,
Y nada me detendrá

Como tú, Isabel, me quieras.

ISABEL.

¿Resuelves hablarla?

LEONARDO.

Sí.

ISABEL.

¿Qué has de decirle que sea
Bastante al fin que procuras?

LEONARDO.

¿Qué le diré? Que si piensa
Hacerte infeliz, venderte
A una soñada opulencia,
Dar tu mano á un impostor,
Faltar á tantas promesas,
Perderme, burlarme á mí....
Cosa difícil intenta.
La diré que tú eres mia;
Que al bárbaro que pretenda
Privarme de tí, rompiendo
Los nudos que amor estrecha,
Sangre ha de costarle y muerte.
Si á tanto aspira, prevenga
El pecho á mi espada, y juzgue
Que para usurpar la prenda
De mi cariño, no basta
Que engañe, seduzca y mienta:
Debe lidiar y vencer.
Tú serás la recompensa
Del valor, ya que tu llanto
Y tu eleccion se desprecian;
Y el mas infeliz, al golpe
De su enemigo perezca.

ISABEL.

¿Eso has de hacer?

LEONARDO.

O dejar

Que en solo un punto se pierdan
Tantos años de esperanzas,
Tan bien pagadas finezas,
Tan puro amor.... Pero no,
No los instantes que vuelan
Se malogren.... Voy á hablarla.

A Dios.... La desgracia nuestra,
Resolucion, osadía
Pide, no cobardes quejas.

ISABEL.

Todo es en vano. La vas
A irritar, no á convencerla.

LEONARDO.

Sí, cederá.

ISABEL.

Mal conoces
Su obstinacion.

LEONARDO.

Cuando sea
Tanta, y este medio falte,
Otros eficaces quedan.

ISABEL.

¡Duros, sangrientos!

LEONARDO.

Quien ama

Como yo, todo lo intenta.
Es mucho lo que me importa,
Para que vacile y tema:
Vale mucho mi Isabel
Para esponerme á perderla.
(Cogiéndola con ternura de la mano, y
besándosela.)

ISABEL.

Leonardo, mi bien.... No sé
Qué decir.... Haz lo que quieras.
En tal peligro, tú solo
Sabes lo que mas convenga:
Yo, infeliz! ¿qué he de saber?
Llorar.... A Dios: él te vuelva
Mas venturoso á mi vista,
Y este afan alivio tenga.

LEONARDO.

Siempre fue de los osados
La fortuna compañera;
El cobarde que la teme,
Siempre la ha tenido adversa.